MONTEVIDEO, FEBRERO 16 DE 1941 **EL DIA** AÑO X. – Nº 422



General JULIO CESAR MARTINEZ, militar que amó su noble profesión, sabiendo armonizar la discipilna del soldado con las virtudes republicanas y su devoción a la democracia, en una vida ejemplarizadora para cuantos sientan indeclinable culto del deber y del honor.

Vapor Minerva, mostrando los destrozos sufridos en la banda de babor, fotografiado en aguas de Concordia.

UNA CATASTROFE EN EL RIO URUGUAY

ASI como la fama de nuestras costas del Este fué de las peores y terribles — y elijo el tiempo verbal porque a estas horas el cuadro es distinto, muy distinto — el litoral del Oeste gozó siempre de reputación diametralmente opuesta como por otra parte y por razones geográficas decisivas tenía que suceder.

En un libro que lleva por título "Historia del Puerto de Montevideo", aparecido en 1939 y del cual la primera parte que abarca desde la época colonial hasta 1887, fué escrita por mí y la segunda, de 1887 a 1931, por el eminente hombre de estudios ingeniero Eduardo García de Zúñiga, tengo un capítulo inicial de donde copio estos párrafos que vienen muy al caso.

Mar Dulce según lo llamara primero Solís, Río de la Plata más tarde, nunca el Río de la Plata fué en realidad ni mar ni río.

Del mar le faltó la hosquedad enemiga, permanente y sonora, notoria recién en las costas de Rocha; la transparencia límpida y el verde profundo donde las espumas dibujan en blanco las vetas de un mármol; la densidad de la salsedumbre y el mundo maravilloso de los moluscos exóticos, los celenterados de plata y los corales polícromos.

Del río le faltó ese algo que los ríos llevan ínsito y los hace aparecer como amigos del hombre: la orilla toda arbolada y con remansos umbríos donde podrían haberse bañado las ninfas fugitivas de Grecia; las playas breves — rectas y doradas — distintas después de cada creciente; la bendición del agua ambarina y casi sabrosa del Uruguay...

Aguas solares, de cielo latino de hondo azul magníficamente arquitecturado de cúmulos y con crepúsculos que fantasean desde un jardín hasta un incendio, la soledad — no obstante — flotaba sobre sus aguas: aguas sin barcas, sin pescadores y sin canciones.

Las costas aunque temperadas por la zona, inhóspitas y ventosas, sin olivares y sin retamas, verdes nada más que en la boca de los arroyos, eran temibles por sus piedras y por sus bancos.

Sólo en épocas muy cercanas los faros, las boyas luminosas y las sirenas ululantes las redimieron de una justa leyenda de horror.

El día apocalíptico en que el Estuario devolviera sus muertos a la costa, la costa se cubriría de una muchedumbre de todas las naciones.

El hombre ribereño resistíase a dar cara al Río y edificaba su casa poniendo por medio la espalda de la loma, solicitando la generosidad de las tierras para sus ganados o sus semillas.

Separación real, penetrante, hereditaria, entre tierra y mar, que perduró por siglos, y que sólo rompía el alado puente de las gaviotas en continuo ir y venir, buscando a una hora los pescaditos del agua y a otra hora las isocas y los gusanos en el surco de los campos arados.

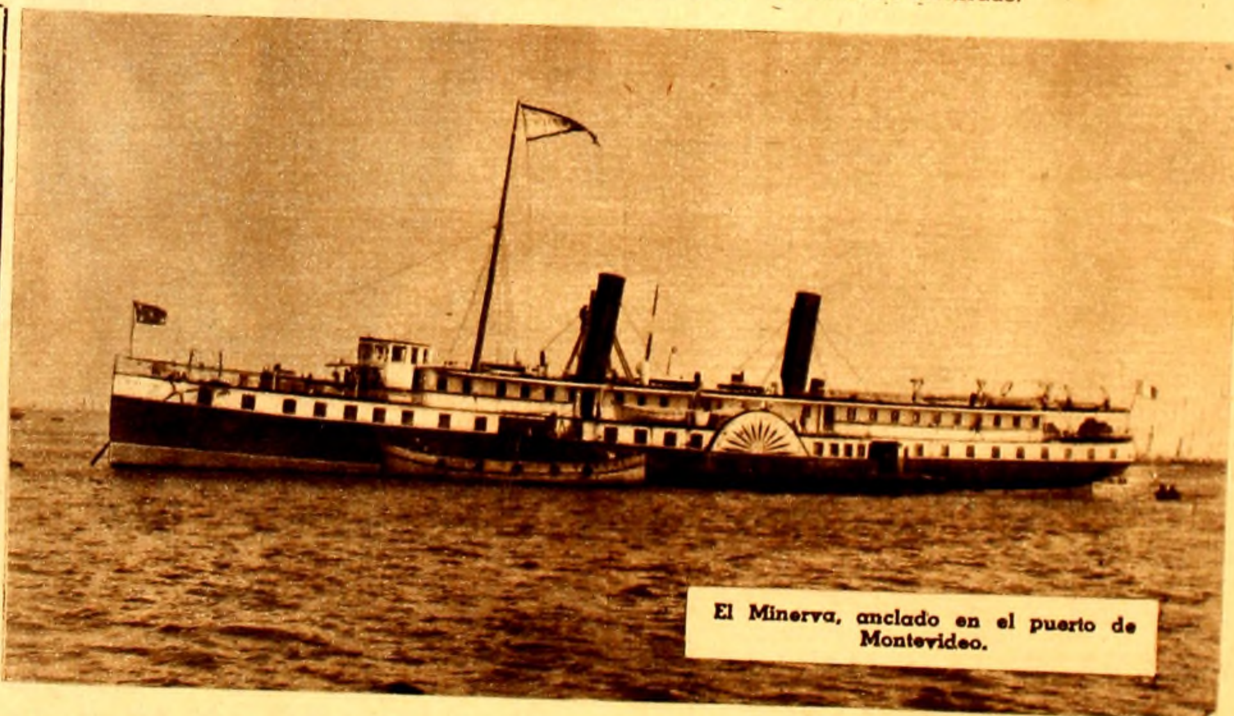
Después, recién puede decirse, finalizando el siglo pasado, los civilizadores de la costa, que tan exactamente encarna la figura recia y ejemplar de Antonio D. Lussich, comienzan a modificar la perspectiva adusta.

Ellos fueron — parafraseamos a un joven escritor — forjadores de titánicas empresas que crearon junto al agua, bosques magníficos, contuvieron el mar, hicieron fecundas las arenas, escalaron las sierras para forestarlas y poblaron de pájaros el ambiente...

*

El río Uruguay tiene no obstante su historia de siniestros y aunque no suele ocultar las víctimas que luego no más deja en las islas o en una u otra de las riberas, también en el día apocalíptico se hallaría mucha gente en sus orillas...

Cuando disminuyen sus aguas, comienzan a aparecer sobre todo entre Paysandú y Salto, al mismo tiempo que los altos fondos, los depojos de los barcos de hierro que allí han zozobrado.



El Minerva, anclado en el puerto de Montevideo.

Cascos de hace añares, los más, pues las aguas dulces carecen de mordiente para destruirlos como sucede con el mar.

La mayoría de las veces se está en presencia de un vapor que montó sobre una oscura restinga basáltica y allí vino a quedar preso para siempre.

Alguno apareja un recuerdo histórico o una evocación heroica como sucedió tanto tiempo con los despojos del "Villa del Salto" embarrancado e incendiado en los días de la defensa de Paysandú, en 1864.

Sin embargo de uno de los siniestros más espectaculares y fatales acaecidos en las aguas del Uruguay y del que informa esta crónica, no quedó rastro.

Hago referencia a la colisión ocurrida el 7 de julio de 1886 entre los grandes vapores de la carrera Saturno y Minerva que hacían el itinerario Montevideo - Buenos Aires - Salto tocando en todos los puertos de uno y otro litoral.

A las siete habían salido del puerto salteño "para abajo" como se dice en el Norte, los vapores Saturno y Apolo.

En horas de la mañana debían llegar procedentes de las capitales del Sur los paquetes Minerva y Olimpo.

El cielo despejado al amanecer se cubrió repentinamente de una espesa niebla.

Desde el castillete de proa, el capitán del Saturno, Alejandro Goldie, cuya nave llevaba delantera al Apolo, dirigía la marcha del vapor avanzando a velocidad moderada y anunciándose con reiterados toques de pito, pues los vapores de subida no podían estar muy lejos.

De pronto se sintieron las pitadas de uno de ellos y cada cual por su lado, guiados por las señales sonoras, se cruzaron el argentino Olimpo y el Saturno.

Pero cuando tocó el turno al Minerva, precisamente en una vuelta del río, la vuelta del Daymán, donde la impetuosidad de la corriente dificultaba las maniobras, ambos barcos se avistaron de pronto a distancia mínima con riesgo de una colisión irremediable.

En vano el práctico del Minerva, Jerónimo Burlando — verdadero lobo del río — dió timón a la banda para recostarse todo lo posible a la costa uruguaya y esquivar el choque. El Saturno, sin embargo, lo embistió por babor a la altura de la rueda en forma tan violenta que ambas naves quedaron como incrustadas.

La rueda y el tambor del Minerva lo mismo que la cocina y la despensa fueron reducidas a un montón de astillas.

El eje de la rueda, un hierro de 14 pulgadas de diámetro se partió en dos.

El Saturno, por su parte, tenía hundidas todas las chapas de proa hasta la altura de la cámara de 2ª. Con gran trabajo y precauciones, después de lento maniobrar, se pudo separar a los vapores a eso del mediodía.

El ancla del Saturno con varios grilletes de cadena quedó dentro del Minerva.

Un principio de incendio notado a raíz de la colisión lo extinguieron sin dificultad las bombas de a bordo.

Pero lo realmente lamentable era el número de cuatro muertos y seis heridos que arrojaba la catástrofe.

Todos los primeros pertenecían a la dotación del Minerva: el tercer comisario Francisco Baderich, el farolero Esteban Dadovich, el primero y segundo despenseros Lorenzo Castelli y Angel Mataline.

Los heridos repartíanse entre ambas naves, y felizmente se trataba de lesiones no graves.

*

La catástrofe, como es de imaginarse, si bien tuvo eco doloroso en todo el Litoral y en el Río de la Plata, afectó principalmente a las ciudades de Salto y Concordia no sólo por su cercanía al sitio donde se produjo el choque sino por la vinculación de las víctimas en ambas poblaciones vecinas.

*

Recién ahora — a los 54 años — se publica una crónica gráfica de este lamentable siniestro.

En aquella época, cundo no habían revistas ilustradas ni procedimientos capaces de llevar un grabado a las páginas de un diario sin recurrir a costosas litografías que, por otra parte, no hallaban dibujante capaz de hacerlas, era desvarío pensar en tales cosas.

Saturnino Ribes, dueño de las Mensajerías Fluviales, hizo sacar por la Fotografía Americana, del Salto, una vista del Saturno con la proa destrozada, anclado frente a sus astilleros. A los 5 días, los diarios de Montevideo avisaban que las fotografías hallábanse en exhibición en la Sala de Comercio y que merecía la pena verlas.

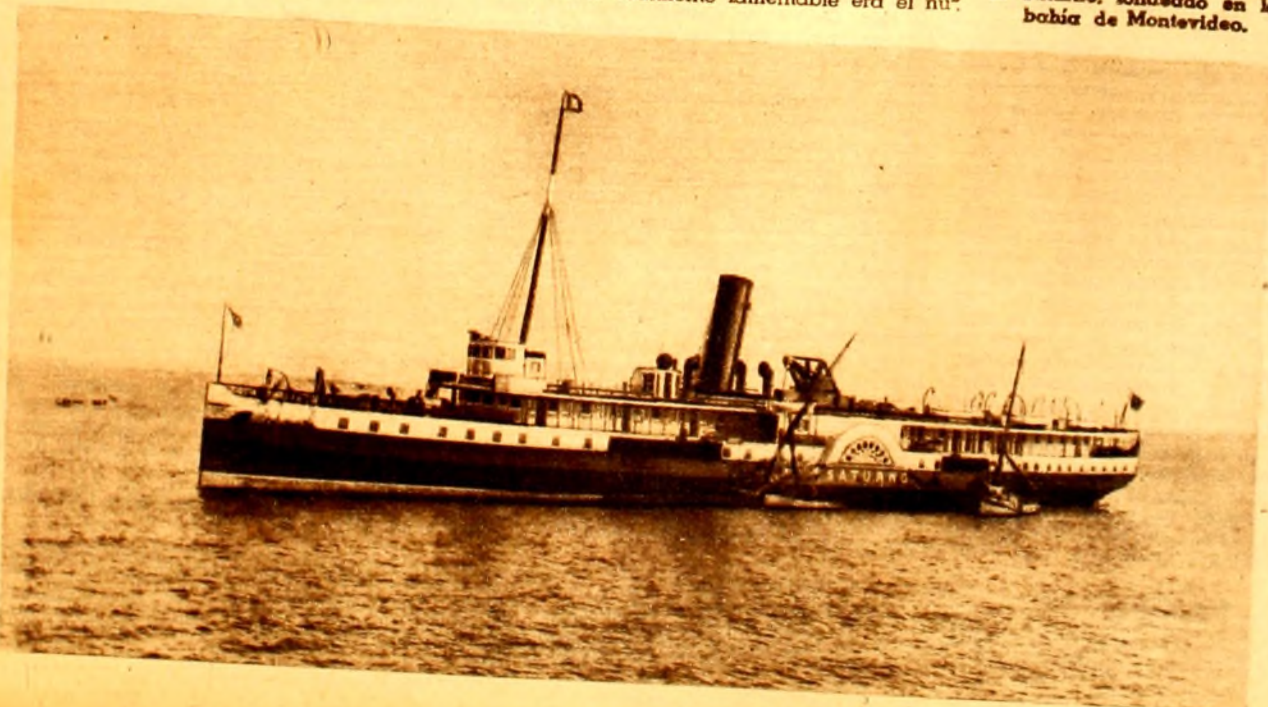
Una de esas copias es la que guardo en mi colección obsequiada por el ahora desaparecido conterráneo Argante Preve.

Las restantes ilustraciones de la página pertenecen a las hermosas series gráficas especializadas en motivos navales, de mi amigo el capitán Carlos A. Olivieri.

I. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

Vapor Saturno, con la proa destrozada después del choque con el Minerva, fotografiado al día siguiente del siniestro frente al Astillero del Salto.

(Colecciones del Capitán de Navío Carlos A. Olivieri y del autor).



El Saturno, fondeado en la bahía de Montevideo.

LA LIBERTAD NO SE DEFINE, SE SIENTE



Dibujo de AGUERRE.

HACE ya muchos años, en una de las últimas incidencias de la vida parlamentaria, Mussolini intentó definir el sentido de la libertad. En una interrupción hecha a uno de los líderes del liberalismo, el "Capo di Tutti", planteó con jactancia una pregunta precisa: ¿Y qué es la libertad? Se proponía repetir acaso el concepto del líder comunista: la libertad es tan sólo un prejuicio burgués. Pero su contendor le replicó en el acto, interrumpiendo a su vez la arremetida: "La libertad no se define, se siente". Tenía la frase todo el sentido de una "trouvaille" de oportunidad, apropiada en trances de polémica. Fué presto olvidada: acaso cuando se acallaron los aplausos de los compañeros de representación y el público, que todavía no se dejaba seducir con las reiteradas promesas del fascismo de resolver, con éxito, todos y cada uno de los problemas. Muchas veces ha vuelto a la memoria el recuerdo de ese episodio para exaltar la exactitud de esa frase. En cierto modo, la experiencia ha llegado a ofrendar el convencimiento de que la libertad no es tan sólo un sentimiento o un sentido de la dignidad humana, sino también una cosa tangible que se expresa, en forma terminante y precisa, en las características del ambiente. Casi diríamos, sin temor de exageración, que se trata de una cosa física que sin quererlo se aprecia, como ocurre con el aire que no localiza la visión humana. Es lo cierto. París y toda Francia ha ofrendado ese convencimiento, durante el transcurso de esta guerra de contínuas alternativas y que mantuvo en acecho a toda imaginación durante diez meses consecutivos. Ocurrió algo inexplicable y que hasta ahora nadie ha logrado explicar. Todas las limitaciones, censura de prensa, cartas de alimentación, obligación permanente de licencias especiales para todo viaje o desplazamiento, la luz "blue" que determina la permanente inquietud de la defensa pasiva, los aviones amenazantes, las sirenas imponiendo en el rigor de sus alertas, la búsqueda del refugio, en fin, todo el claro proceso que cada día se agravaba con nuevas restricciones, no dejaban traslucir el menor intento de ejercitar un derecho desaparecido: el derecho a la protesta. El sometimiento era una simple consecuencia de cada orden. Y así fueron documentadas las limitaciones con los días sin carne o sin aperitivo, la clausura de los teatros y dancings, la supresión de la venta de algunos artículos de lujo, como si la tranquilidad de los lejanos frentes determinara esa angustiosa economía prevista. París se acostumbraba a todo, pero al propio tiempo, expresaba el fervoroso deseo de contribuir, con algo de espontaneidad, a los fines perseguidos por la defensa. ¿Qué importaba la supresión de un plato de carne durante algunos días de la semana, si ello sería un beneficio próximo de la comodidad? ¿Qué perjuicio determinaba la supresión del "pernot", cuando el vaso de vino blanco o rojo podía suplantarlo en el pretexto de las horas pasadas en la mesa de café, en la espera de novedades y el nuevo aspecto de los acontecimientos? Vinieron luego las cartas para pan, carne, azúcar, jabón, documentada cada día la desaparición de otros artículos de primera necesidad: arroz, manteca, aceite, leche, y París seguía en su inconmovible buen humor... Las clásicas colas se multiplicaban en calles y esquinas, frente a los establecimientos proveedores.

—Al parisién le agrada hacer la "cola" que es tradicional y clásica en las boleterías teatrales.

—Puede ser un ejercicio de humorada, pero ya tienen esas colas un aspecto trágico, cuando la espera alcanza algunas horas...

—El ánimo está bien predispuesto, a tal punto que en más de una oportunidad ha sido dado precisar un curioso aspecto de adaptación: pasa el personaje, hombre o mujer, por una "cola" y se instala de inmediato sin saber precisamente qué espera comprar el numeroso público. Y una vez en la fila, pregunta a su vecino: "¿qué venden aquí?".

El ánimo estaba predispuesto para salvar todo inconveniente con la mejor buena voluntad. Y al retorno al barrio, en el "metro" completo en todos sus coches, era también posible comprobar el éxito obtenido por cada viajero, pues cada parisién que se aprecia, no se aventura a la calle a ninguna hora del día o de la noche, sin la consiguiente bolsa que le permita el transporte de las mercaderías proporcionadas.

La vida continúa en una permanente adaptación que tiene reales acentos de normalidad. De vez en cuando una frase que destaca la añoranza de un pequeño placer de la mesa, de un detalle de buen gusto. ¿Pero quién ha logrado precisar la perdida de un sentido de la buena vida, de una disposición de ánimo para realizar cada capricho en el lógico desenvolvimiento de la propia voluntad. Hay disposiciones policiales que son severas. Es preciso no olvidar el pasaporte y todos los documentos de identidad. En cada esquina puede surgir el funcionario que exija la identificación. En los diarios se advierten grandes claros, grandes espacios en blanco determinados por la censura que alcanza también a la correspondencia epistolar. ¿Pero todo eso cuenta en el desenvolvimiento de la vida? Hay en el ambiente síntomas externos, síntomas precisos, que mantienen el mismo espíritu de tolerancia, el mismo afán de renuncia y esperanza y sobre todo ese amplio sentido de la libertad personal que ha sido siempre una de las mejores características de la vida parisiense, de la vida de la democrática Francia. Es esa la libertad que no se define, que se siente, en la acertada expresión del líder del liberalismo italiano.

¿Persiste ese sentido físico de la libertad personal? Puede asegurarse con toda lealtad que persistió hasta el instante mismo en que se produjo el acontecimiento de mayor trascendencia para la civilización universal: la ocupación de París, la capital del mundo. Momentos después de ese hecho histórico, el ambiente había sufrido una absoluta transformación: aquella misma tarde todo París se encontró con la novedosa sorpresa de que había vivido en la libertad absoluta, de retorno a su casa a cualquier hora de la noche, que había podido transitar libremente en todas direcciones en el perímetro de la ciudad y que el "metro", ese motor de la vida parisina, había mantenido el milagro de su permanente servicio hasta altas horas de la noche.

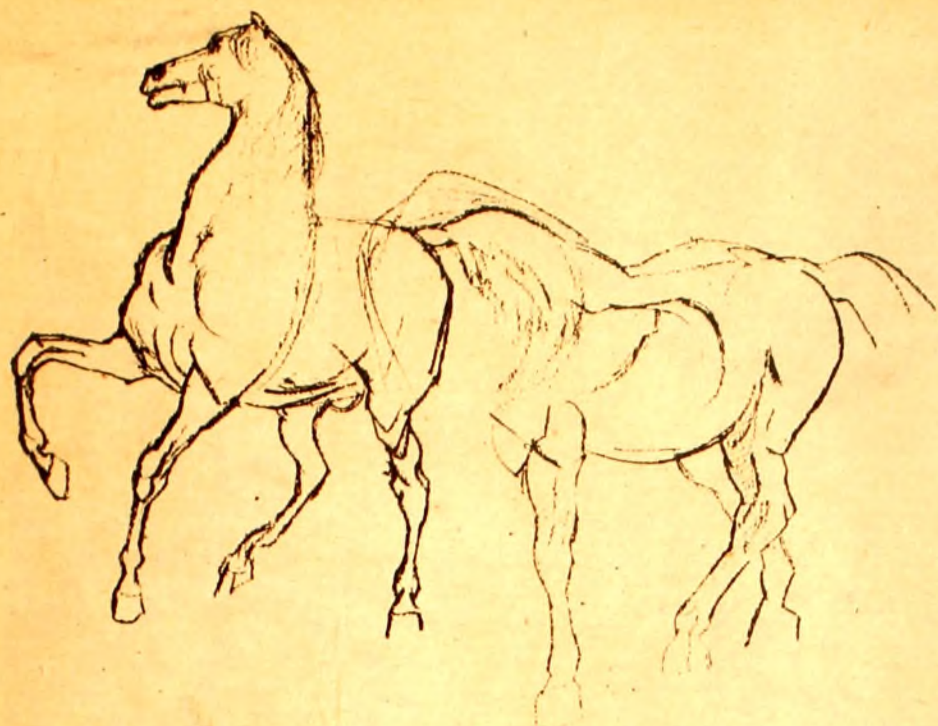
¿Cómo se había transformado esa atmósfera de la libertad individual, ese sentido de la propia libertad? Muy sencillamente: habían bastado dos simples decretos de la autoridad para restringir hasta lo indecible los derechos de todo ciudadano. "Nadie podrá salir siquiera a la vereda de su casa después de la ocho de la noche", plena tarde en los días de verano... "Nadie podrá transitar después de la misma hora" y para que el decreto no se prestara al menor intento de burla, el "metro" debía poner fin a sus servicios a las siete y media de cada tarde.

La vigilancia de carros blindados, las guardias en bicicleta, las patrullas armadas a fusil, ponían fin a aquella atmósfera respirable de la libertad individual, haciendo comprender a todo París la importancia de lo perdido en la más terrible aventura de la historia.

Ya no se sentía la libertad. Y era esa la mejor definición de la pérdida que perdura y perdurará por mucho tiempo en la ciudad del mundo donde era mayor el respeto a la vida de cada habitante y donde cada habitante, natural o extranjero, sentía firmemente los designios de su voluntad. ¿Y no es que, en la realidad de los hechos, la libertad no se define, se siente?

Lyon, 1940.

Roberto Martínez CUITIÑO.



ODILON REDON

BAUDELAIRE llamaba a la imaginación la "facultad cardinal". ¿Cómo no evocar, a propósito de Odilon Redon esa defensa suntuosa en la que el gran crítico del arte del siglo XIX exalta con pasión a Delacroix? El sentido de lo sobrenatural no abunda mucho en Francia: Ingres, lo mismo que Courbert, mora fijo en la tierra. Los impresionistas, en su mayor parte, son esclavos fervientes de las sensaciones. ¿Quién fué menos imaginativo que Cezanne? En cuanto a los hombres del cubo que pretenden escapar a la copia de los objetos y revelarnos dimensiones nuevas, las telas lógicamente concebidas, no eluden sino en apariencia el "sujeto" tradicional; pecan por exceso de inteligencia; las peores parecen dictadas por una razón extraviada. Recorred nuestras Galerías, nuestros Salones: nada más que "intimidades" paisajes, naturalezas muertas. La guerra no estimuló las facultades creadoras; su tumulto ha matado el ensueño; la humanidad tiene plomo en las alas.

Las mismas hostilidades que conoció Delacroix, Puvis, Gauguin, Rodin, Carriere, Redon las conoció. Nuestro genio, con su amor de la claridad, reduce todavía su atención.

Los vocablos "literario", o "cerebral" suenan como una condenación. ¡Cuántas veces Redon los ha escuchado! Sin embargo Redon fué, ante todo, un pintor, y quedó siempre en pintor! Ya es hora que se le reconozca.

Su cultura es profunda. Numerosos escritos en los que la precisión del análisis se alía a la riqueza de las imágenes y del ritmo, dan fe de ello.

La música de que toda su obra está impregnada, lo apasiona. Es además un buen violinista. "Yo he nacido sobre una onda sonora", escribió. Prefirió la sociedad de los compositores y de los poetas a la de los pintores: "Admiro los impresionistas, dijo, pero están colocados un poco bajo de techo, para mí".

Mallarmé, que lo admiraba entre todo, le dijo un día:

—"Redon está por encima de la pintura".

"Eso es, respondió Redon, por qué los pintores humillan frecuentemente su arte. El arte está hoy sobre la tierra; antes estaba desatado".

Los sabios lo llamaban a su lado: la amistad de Clavaud, el botánico, marca su vida. Las búsquedas científicas, como la música y la poesía, le hacen surgir imágenes desconocidas. ¿Será imprudente consultarlas? Retratos infieles han hecho de Redon un alucinado víctima de los espíritus. La admiracion de escritores como Huysmans no hicieron sino extender un malentendido que provocaron, debe reconocerse,



algunas litografías y algunas pinturas. A esas leyendas opongamos la sonrisa de calma del anciano. Un día que se le propuso ilustrar Maeterlinck, dijo:

—"Es un gran escritor, pero su pensamiento es oscuro y yo amo sobre todo el orden y la claridad".

Los que sólo conozcan sus primeros álbumes, en los que se traduce el desequilibrio pasajero que procuran una enfermedad o una pena, encontrarán en esas palabras un sentido paradojal. Pero es sobre su producción definitiva que cabe juzgar a Redon. Los familiares del artista saben has-





ta qué punto su alma es clara y su expresión optimista, y simple su destino. Más cercano a Montaigne que a Pascal, que tuvo sin embargo el propósito de interpretar después de Edgard Poe, Flaubert y Baudelaire: "Bendigo la vida, escribió, que me hace amar el sol y todo el esplendor del mundo exterior".

"Las flores, esos seres frágiles de perfume, esos prodigios adorables de la luz", le inspiran una verdadera delectación. He ahí al pintor que ha querido representarse como el sacerdote extraño de un culto desconocido, volviendo la espalda a la realidad, y llenando de gritos románticos la sombra donde las miasmas pululan. Como Bresdin, que fué su maestro, Redon se defiende de ser presa de las quimeras: "Lo sobrenatural no me inspira. No hago sino contemplar el mundo exterior, mis obras son más verdaderas de lo que se dice".

El misterio no lo busca fuera de la vida, sino en la vida misma. Observar o imaginar, para él, es todo lo mismo. Lo maravilloso no es lo raro, lo complicado o lo imposible. A las orgullosas orquídeas Redon prefiere las flores rústicas que son tan turbadoras como ellas con más simplicidad.

El infinito nos baña, lo llevamos en nosotros. Sepamos abrir los ojos, y cerrarlos. Cuando se le propone visitar la India (en la que parece que hubiera vivido en una existencia anterior), rehusa. ¿Para qué viajar? Ese rincón de cielo, ese horizonte familiar poseen toda la magia: sólo es necesario interrogarlos. ¡Qué enigma el del rostro, rico de recuerdos, cargado de herencias lejanas, y que se ignoran!

¿Dónde termina lo real y empieza lo imaginario? ¿Cuándo el centauro cesa de ser caballo para convertirse en hombre? ¿Cuándo la corola se muda en ala? ¿De un reino al otro, cuáles son los límites? Lo posible, ha dicho Pascal, es una provincia de la verdad. El sabio responde por hipótesis, el poeta por fábulas, el pintor por imágenes.

Claude ROGER-MARX.

PALEMON EL ESTILITA

Ilustración de SIFREDI.

PALEMON, el Estilita, sucesor del viejo
[Antonio,
que burló con tanto ingenio las astucias del
[demonio,
antiquísima columna de granito
se ha buscado en el desierto por mansión;
y en un pie sobre la estela
ha pasado muchos días
inspirando a sus oyentes
el horror a los judíos
y el horror a las judías
que endiosaron. ¡Dios del cielo!,
que endiosaron a una hermosa
de la vida borrascosa,
que llamaban Herodías.
Palemón el Estilita "era un santo". Su retiro
circuía mercadantes de Lycoples y de Tiro,
judaizantes de apartadas sinagogas,
que anhelaban de sus labios escuchar
la palabra de consuelo,
la palabra de verdad
que nos salve del castigo,
y de par en par el cielo
nos entregue; sólo abrigo
contra el pérfido enemigo
que nos busca sin cesar,
y nos tienta con el fuego de unos ojos
que destella bajo el lino de una toca,
con la púrpura de frescos labios rojos
y los pálidos marfiles de una boca.
Alrededor de la columna que habitaba el
[Estilita,
como un mar efervescente, muchedumbre en
[gente agita
los turbantes, los bastones y los brazos,
y demanda su sermón al solitario
cuya hueca voz de enfermo
fuerzas cobra ante la mies
que el Señor ha deparado
a su hoz, y cruza el yermo
que turbaron otros tiempos los timbales de
[Ramsed.
Y les habla de las obras de piedad y
[sacrificio,
de las rudas tentaciones del Apóstol y del
[vicio
que llevamos en nosotros; del ayuno y el
[cilicio;
del vivir año tras año con las fieras, bajo
rotos quitasoles de palmeras;
y les cuenta lo que es sed y lo que es
[hambre,
lo que son las noches cálidas de Libia,
cuando bulle de planetas un enjambre
y susurra en los palmares aura tibia,
que provoca en el ánimo cansado de una
[vida muerta y loca,
los recuerdos tormentosos
que en los días pesarosos,
que en los días soñolientos
de tristezas y de calma
nos golpean en el alma
con sus mágicos acentos,
cual la espuma débil
toca
la cabeza dura y fría
de la roca.
De la turba que le oía, una linda pecadora
destacóse: parecía
la primera luz del día;
y en lo negro de sus ojos
la mirada tentadora
era un aspid: amplia túnica de grana
dibujaba las esferas de su seno;
nunca vieron los jardines de Ecbatara
otro talle más airoso, blanco y lleno;
bajo el arco victorioso de las cejas
era un triunfo la pupila quieta y brava,
y, cual concha sonrosada, las orejas
se escondían bajo un pelo que temblaba
como oro derretido;
de sus manos blancas, frescas,
el purísimo diseño
semejaba lotos vivos
de alabastro,
irradiaba toda ella
como un astro;
era un sueño,
que vagaba
con la turba adormecida
y cruzaba
—la sandalia al pie ceñida —
cual la muda sombra errante.
de una sílfide
seguida por su amante.
Y el buen monje
la miraba...
la miraba...
la miraba...
y, queriendo hablar, no hablaba,
y sentía su alma esclava
de la bella pecadora
de mirada tentadora;
y un ardor nunca sentido
sus arterias encendida,
y un temblor desconocido
su figura,
larga,
y flaca,
y amarilla,
sacudía:
¡era amor! El monje adusto
en esa hora sintió el gusto
de los seres y la vida;
su guarida
de repente abandonaron
pensamientos tenebrosos
que en la mente se asilaron
del proscripto,
que, dejando su columna
de granito
y en coloquio con la bella
cortesana,
se marchó por el desierto
despacito...
a la vista de la muda
¡a la vista de la absorta caravana!

Guillermo VALENCIA.
(Colombiano. Nac. en 1873).

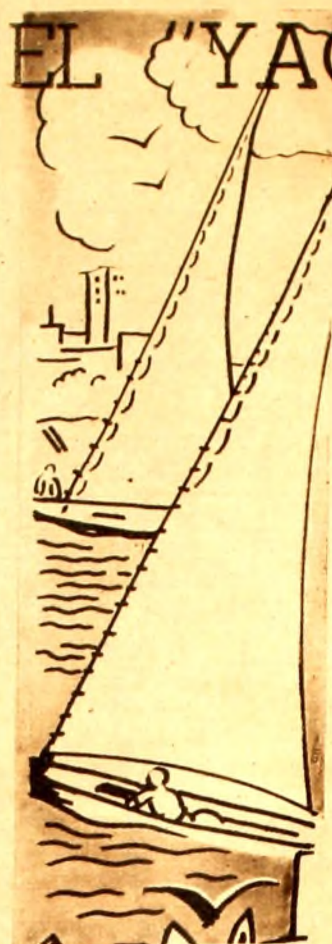


EDIFICIO DEL "YACHT CLUB URUGUAYO", en la ensenada del Buceo.

EL "YACHT CLUB URUGUAYO"



Un lujoso yate atraca al murallón del "Yacht Club".



UN nimbo de odisea prestigia a esta pequeña ensenada abierta sobre la costa septentrional del Río de la Plata, cuya profundidad misteriosa guarda, desde hace siglos, un tesoro de leyenda, barras de oro y caudales de piratería, naufragados con el navío "Nuestra Señora de la Luz", que le dejó el nombre al islote en que escolló destrozándose el casco, hundiéndose con su áurea carga. Y del afanoso bucear por rescatarlo, que ordenó un virrey de los de entonces, le quedó el nombre de Buceo formándose esa legendaria fábula que se ha mezclado a la historia, y predestinó el lugar a posteriores hazañas de nuestra épica marítima.

Ha sido a la hora mágica del atardecer cuando más reciamente hemos sentido el hechizo de sus aguas, fuertemente impregnadas de pestilencias marinas. Los oros y las púrpuras del sol poniente se reflejan en sus ondas, y la refracción de sus rayos dejan a la imaginación sospechar que el tesoro sumergido se transparenta en las aguas, llamando a los ávidos para correr la aventura del rescate.

Unas recientes obras de ingeniería convirtieron la ensenada, que fuera hasta hace poco puertecillo de pescadores, en un fondeadero tranquilo, aguas reparadas de los más fuertes vientos, transformándose sus riberas de las que desaparecieron los rancheríos que las afeaban, quedando limpia la costa en la que aparecen, entre el verde esmeralda de los enjardinados municipales, las blancas residencias veraniegas de techos rojos. Y a su frente, sobre el murallón levantado encima de la restinga natural, se ha erigido el edificio del Yacht Club Uruguayo, obra a la que ha prestado su concurso el entusiasmo particular, y su apoyo el Estado, monumental construcción de ocho plantas que es como un refugio en la ruta al Este para los afanosos del mar. Desde la terraza se atalayan los balnearios cercanos: Pocitos, Playa Verde, Malvín, Carrasco, y los tres promontorios de la Isla de Flores desde donde, en la noche, el faro hace guiños maliciosos a la ciudad que, para fingir penitencias, se ha colgado al pecho el rosario de luces de su Rambla Costanera....

Los interiores del edificio tienen también algo de barco en la disposición de sus dependencias, cuartos de huéspedes que son como camarotes en los que todo es preciso y exacto, pero minúsculo como de juguetería, —camas, roperos—, ojos de buey por los que de continuo se hace presente el mar, — reservándose el mayor espacio a los lugares de sociabilidad y relación, salones comedores y de fiesta que tienen la suntuosidad de los grandes transatlánticos. Culebrinas de bronce, rosas de los vientos, la rueda de timonel, y cartas marinas con signos cabalísticos para nuestros ojos legos, pregonan los riesgos del mar y los artilugios del hombre para sortearlos. Pero en los ventanales, lienzos estampados que atenuan la claridad intensa, hacen recordar la paz hogareña. Y éste es el sentido íntimo de esta corporación náutica: el de hospitalidad, estableciendo contacto y sociabilidad con el huésped de una jornada, navegante en buque minúsculo que impulsa un alto velamen, —triángulo que apuñala el cielo,— o barquitos de blancura aporcelanada, con motores que dan estampidos como cañonazos cuando se acercan al puerto, cumpliendo el rito de la antigua salutación guerrera. Las fiestas del deporte, regatas internacionales, o pugnas entre las entidades locales, dan al Yacht Club extraordinaria animación.

Desde las terrazas y barandales se sigue la señera, agitada por vientos contrarios, y se anhela por los contrincantes que defienden los colores de sus banderines para agregar un triunfo más a las hazañas que recuerdan los trofeos conquistados, alineados en una vitrina en cuyo espejo del fondo se refleja, como un símbolo, el azul del mar. Ningún héroe homérico debe haber sido recibido con más alborozo que estos del deporte, lanzadas al aire las gorras blancas, agitados de pañuelos los balcones, y empavesado con todas sus banderas, que es signo de alegría, el mástil del club.

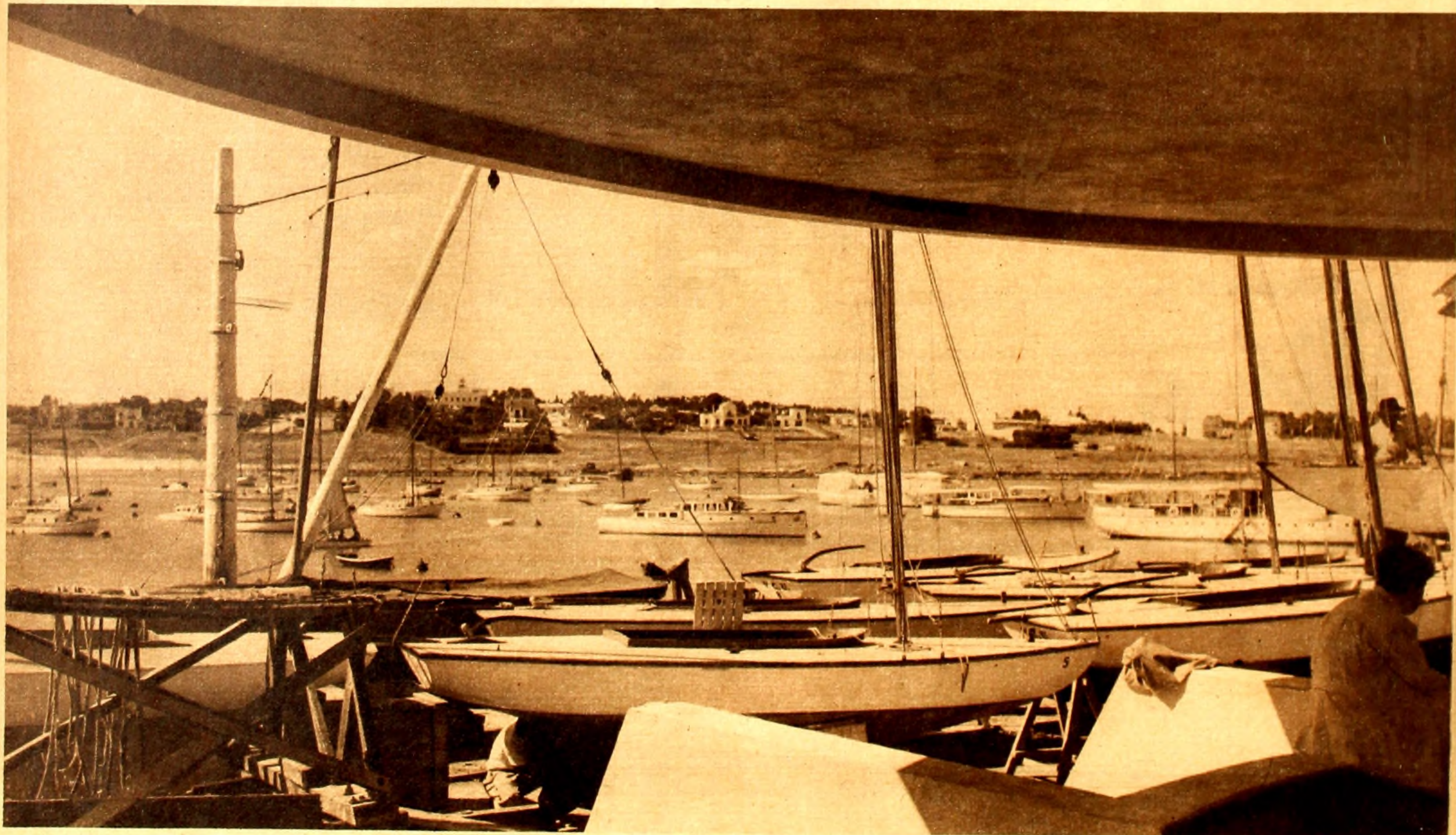
En los días sin actividad deportiva, se carenan los buques alzados sobre un varadero, se los rasquetea, y pintan los cascos con profusión de blancos y rojos, se pulen los bronces, y barnizan los altos árboles. Las frágiles embarcaciones ya no lo parecen tanto por sus costillares de madera sabiamente compensados, su enorme quilla que le da estabilidad, y la precisión geométrica de toda la estructura. Y así pulidos, tersos y brillantes, quedan fondeados en la ensenada tranquila, sujetos a una boya como por precaución que parece inútil en la serenidad del mar.

A la virazón, las aguas mansas se rizan inquietas y las embarcaciones cabecean tironeando de las amarras como para liberarse de ellas y salir a cumplir el destino para que fueron creadas, corriendo la gran aventura del mar y del cielo de donde, desde los tiempos de Ulises, trae el viento las únicas voces sirenaicas que llaman al hombre a evadirse de sí mismo, y de la tierra áspera y con límites, en un renovado anhelo de corporizar sus sueños y descifrar el misterio del horizonte, tras el que se refugian las divinidades marinas...

AMARUX.

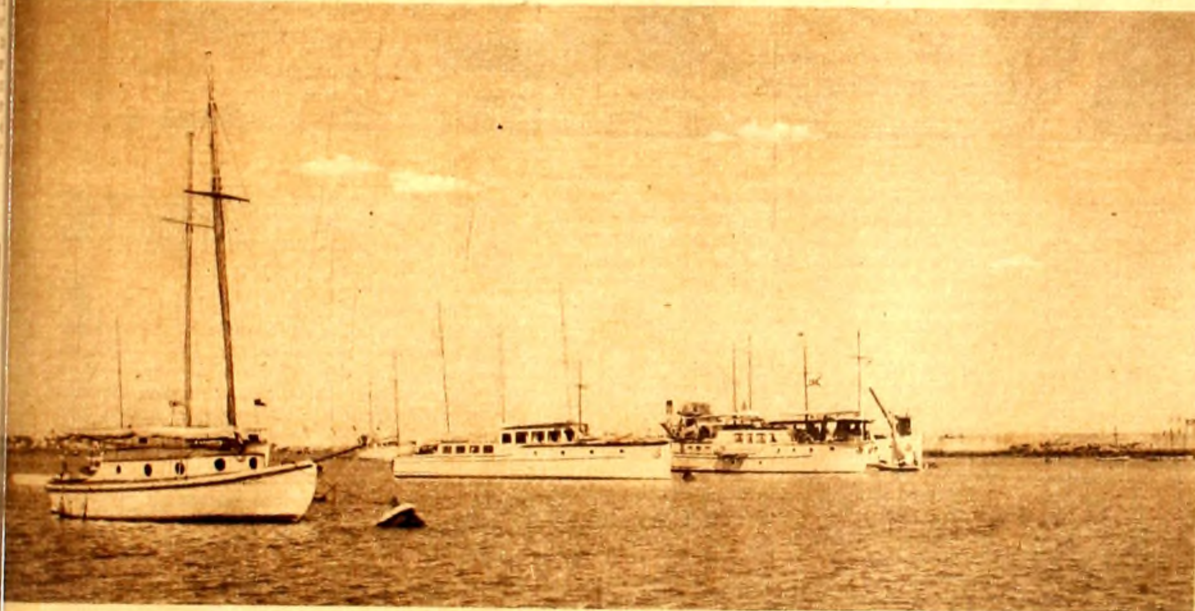


Desde los ventanales del edificio se hace presente el mar.



Vista general de la ensenada del Buceo y la flota del "Yacht Club Uruguayo".

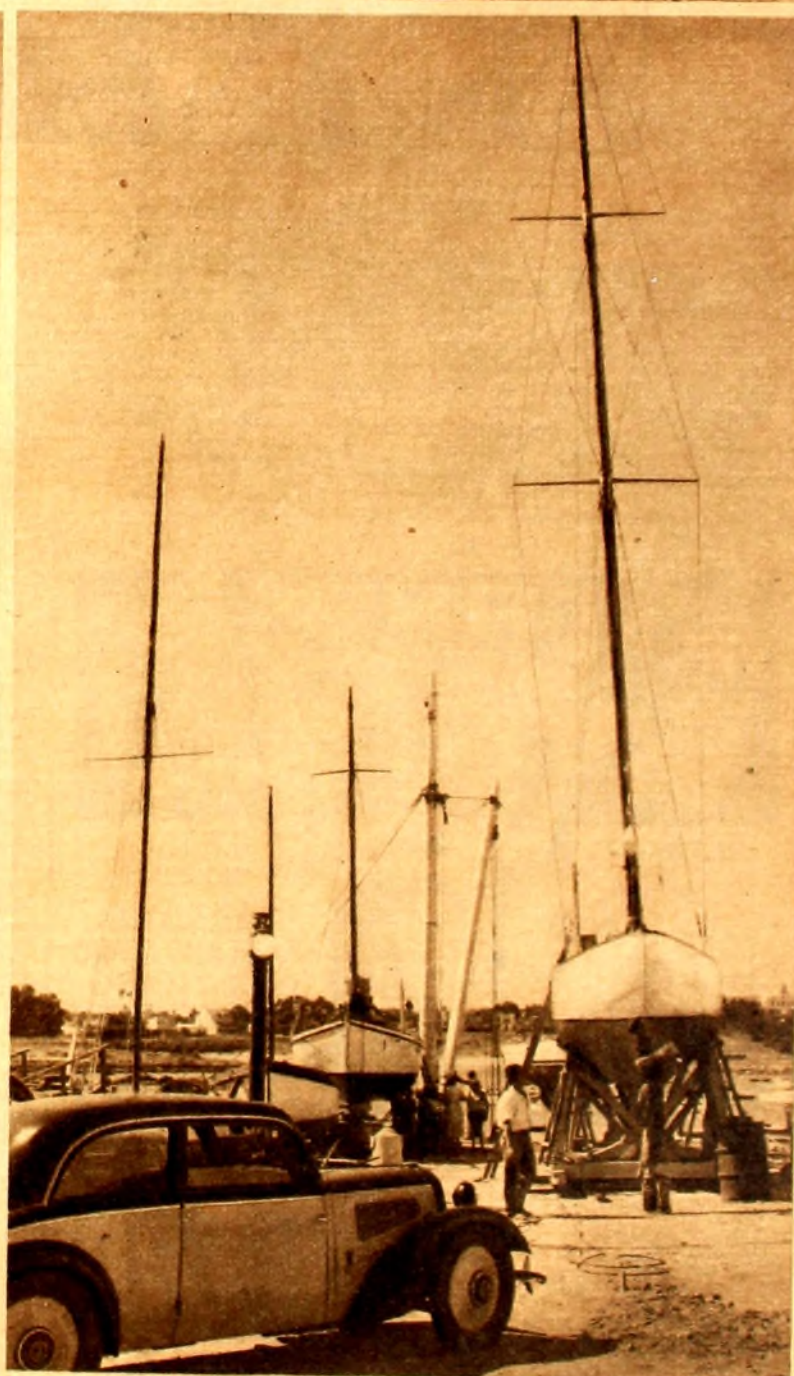
El varadero visto de la terraza alta del edificio ofrece este curioso aspecto.



Lujosa flota del "Yacht Club Uruguayo" anclada en la ensenada del Buceo.



Una grúa iza uno de los buques para proceder a reparaciones en el varadero.



Rasqueteo y pintura de cascos, con profusión de blancos y rojos, en el varadero del Yacht Club.

Momentos Británicos

1667 - ESPADA, PESTILENCIA E INCENDIO

El Siglo Quince vió, en Europa, el fin de la Edad Media y el nacimiento de la economía moderna. En la política exterior de las naciones, los intereses comerciales fueron reemplazando poco a poco las cuestiones religiosas y dinásticas. Las guerras, antes preocupaciones exclusivas de los soberanos, tendieron a pasar al dominio del público.

Sin embargo, el peso de la opinión pública, o lo que llamamos hoy día la democracia, era todavía muy incipiente. Existieron ejemplos de la escuela antigua al lado de ejemplos de la escuela moderna. Así Holanda, extendido ya su comercio y su dominio a todos los mares, era una República. Francia, el poderío militar más formidable del mundo, era un Reino monárquico absolutista bajo el Rey Sol, Luis XIV. Inglaterra, entonces como hoy era una anomalía: ni lo uno ni lo otro. Pero no era como hoy día, lo es, un mecanismo perfectamente ajustado a las funciones combinadas de un soberano y una legislatura democrática. Al contrario, era profundamente desequilibrado y turbulento.

Después de una experiencia con un Dictador — un Fuehrer — Inglaterra tenía otra vez un rey, responsable absoluto del gobierno y de la política exterior; pero el rey tenía dominio sólo en parte sobre los impuestos — es decir, sobre los recursos indispensables para ejecutar sus actos de gobierno. El Parlamento era el guardián de los fondos fiscales; pero el Parlamento de 1667 no era nada parecido al Parlamento de 1940, ordenado, disciplinado, inteligente y honesto. Muy al contrario, era turbulento, corrompido, celoso de sus prerrogativas y corto de vista. Muchas veces el Parlamento puso el grito en el cielo por la falta de energía de la corona en su política exterior, y a la vez negando al rey el apoyo financiero que le hubiera permitido actuar.

Además, las corrientes de opiniones, especialmente en el campo de asuntos extranjeros, se complicaron mucho por el conflicto entre los intereses materiales y morales de la Nación, y las simpatías personales y reales — las que eran a veces muy distintas — del monarca. Así el Rey, hijo de una princesa de Francia, católico — aunque secretamente — huésped por largos años de exilio en la Corte Francesa, tenía mucha simpatía personal por el cuñado de su hermana, Luis XIV, pero mucha desconfianza en las ideas expansionistas del Rey de Francia. El Parlamento, protestante y fanático, odiaba al déspota Luis y todo lo representado por él, simpatizando mucho más con la república holandesa, democrática y disidente; pero por otro lado ,la rivalidad comercial entre los marineros holandeses e ingleses daba lugar a conflictos armados en todos los mares del mundo, aún cuando existía nominalmente la paz entre las dos naciones.

El espíritu de los holandeses, y las ambiciones del Rey de Francia, no eran menos insensatos. Los descubrimientos del siglo pasado habían aumentado enormemente la riqueza y la actividad comercial, y los países de Europa se vieron transformados de estados feudales, en verdaderas naciones con intereses en todo el mundo.

Sin comprensión todavía de las limitaciones y responsabilidades de sus nuevos horizontes, sólo impacientes por gozar de sus oportunidades, no toleraban ningún obstáculo, ni reconocían derecho alguno, salvo los propios. Aquí, evidentemente, había un polvorín lleno de peligrosos elementos.

Una ventaja tenía Inglaterra. Su Rey, Carlos II, era un hombre excepcional. Ocultaba bajo una apariencia frívola — era notoriamente inmoral aún en una época en que la inmoralidad era la moda — una formidable comprensión de las cosas humanas, aprendida en la dura escuela de la pobreza y el exilio. Moreno, vivo, inteligente, celebrado por sus chistes, se dijo de él, con justicia, que nunca habló sin acierto, y con mucho menos justicia, que nunca actuó con acierto; pero en verdad, la mentalidad británica no estuvo al nivel de la sutil inteligencia latina de su rey y sólo la historia ha justificado sus actos y comprobado sus cualidades de hombre de estado. Por lo demás, el rey era el mejor jinete de Inglaterra, marinero por afición, y químico distinguido, fundador de la Royal Society, todavía la más célebre asociación científica del mundo. En el año 1666 tenía 36 años.

Soldado desde sus primeros años, personalmente valiente, orgulloso de su armada, el rey no quería guerra con nadie; pero no pudo controlar la creciente irritación británica motivada por las incursiones holandesas en el comercio de ultramar, campo que los príncipes mercantes ingleses consideraban de su exclusividad. El rey no vió como cosa sagrada el monopolio comercial inglés, aún cuando la prosperidad así derivada, le era agradable sin duda. Sin embargo, Carlos comprendió que un rey inglés puede actuar como freno, pero no como obstáculo, a la voluntad nacional; fué por no reconocer eso que su propio padre, el rey Carlos I, perdió la vida en el cadalso, erigido en las mismas puertas de su palacio real.

Por otro lado, los porfiados holandeses no iban a ceder ni una pequeña parte de su soberanía comercial, sin una lucha armada; y así, en el año 1665, estalló la guerra entre los dos países.

Al principio, la fortuna de la guerra favoreció a los ingleses. Llegaron noticias de una gran victoria en alta mar: veinte buques de línea holandeses hundidos; diez mil marineros muertos. Las calles de Londres, desbordaban de un júbilo indescriptible.

Mientras tanto, pocos entendieron, como el rey bien lo entendió, la verdadera debilidad del equipo guerrero nacional, y su incapacidad para afrontar una guerra larga. El Parlamento quiso una guerra, pero no quería pagar sus gastos. La Tesorería estaba completamente exhausta; las mezquinas autorizaciones del Parlamento eran totalmente insuficientes; y el crédito real era tan débil, que ni al diez por ciento de interés pudo el rey conseguir crédito de los banqueros de la City. Aún los postillones de la carroza real quedaron impagos por tres años.

Encima de todo vino la mala suerte. Mientras los estandartes capturados flameaban sobre la Torre de Londres, los transeúntes vieron la marca de la cruz roja sobre las puertas de la Capital. Había llegado el tífus exantemático.

Durante el verano de 1665, el flagelo diezmó la población de Londres. El escaso conocimiento médico de la época no pudo detenerlo, y los atemorizados ciudadanos, buscando refugio en las zonas rurales, lo esparció por todo el país.

Inexorablemente, la guerra seguía su curso. No sin rudos golpes, Inglaterra mantuvo la supremacía en los mares. Pero con la iniciación del año 1666, se vino encima un nuevo adversario: Francia, aprovechando la debilidad de uno de sus rivales políticos, juzgo ... rra sufrió derrotas po... del gran a... mirante holandés De Ruyter; la Gran Pla... ga marchaba por sus calles, era la ruin... absoluta. Pero los ingleses no se desespe... raron. La flota fué rápidamente reconstru... da, salió al mar y devolvió la mano a D... Ruyter.

La mala suerte no había terminado. [...] 2 de setiembre de 1666, estalló un incen... dio en el centro de Londres. Ayudado po... el fuerte viento del Este, muy pronto abar... có manzanas enteras. El día siguiente s... vió al incendio aun más voraz y temible. El rey tomó el mando de los bomberos im... provisados y pasó el día entero a caballo dirigiendo la gente, amenazando a los des... ordenados, organizando demoliciones ... pagando en oro a los voluntarios más atrevidos. A veces, desmontaba, y perso... nalmente ayudaba a las cuadrillas de bal... des. Pasaron cuatro días antes que se do... minaran las llamas y la mayor parte de la capital, incluso la catedral de San Pa... blo, la Bolsa Real y el barrio comercia... fueron destruídos por el fuego.

Esto parecía el golpe de gracia. La ban... carrota nacional era absoluta. No había co... qué pagar a los marineros, ni con qué com... prar provisiones para los buques; y la flot... quedó inmovilizada desde el mes de febrero de 1667. La Gran Plaga y el Gran Incendio lograron hacer lo que no pudo hacer el enemigo: barrer a los ingleses del mar.



Era necesario pedir la paz. Pero los holandeses, aunque la necesitaban bastante, naturalmente, no se dieron prisa. Era su momento. Todavía tenían ellos sus buques y sus recursos. En el mes de junio, sesenta buques holandeses aparecieron en la boca del Támesis. Tomaron la base naval de Sheermess, entraron al río Medway, incendiaron los principales buques de la desmovilizada escuadra inglesa, y salieron en triunfo, llevando como botín al buque insignia, el "Royal Charles".

Inglaterra tenía sus costas bloqueadas, sus escuadras destruídas. Mientras su rey ...aba sin cesar, para improvisar una defensa cualquiera, no faltaba gente que atribuyera todos los desastres a la ira divina contra las inmoralidades de la corte real. (La ira divina o la falta de excusa más apropiada para los fracasos personales). Pero, efectivamente, lo que salvó a Inglaterra en esta ocasión, permitiéndole levantarse de nuevo, no fué ningún mérito propio, sino la rapidez misma del éxito holandés, pues el derrumbe de los ingleses los encontró sin ninguna expedición invasora disponible, y además, la desconfianza holandesa para con Francia, su aliado enigmático, peligroso y pérfido.

De esta manera amarga, los ingleses aprendieron una lección que no han olvidado jamás; es decir, que un requisito indispensable para conseguir que otros respeten los derechos de uno, es primero respetar escrupulosamente los derechos ajenos; que la libertad puede ser el derecho más elemental del hombre, pero es al mismo tiempo el más costoso de los lujos, cuyo precio tiene que pagarse en oro, sangre y sudor; que la palabra fuerte sirve poco, sin el apoyo del brazo fuerte; y que no hay ningún desastre fatal, salvo ese cuando se pierden la fe y el corazón.

L. L. CRAWFORD.

CINE





La Hora Fatal

Repone cine Metro, a pedido especial, la excelente producción dramática "La hora fatal", donde se narra la historia del profesor Roth, perseguido y encarcelado por los nazis. La realización pertenece a Frank Borzage y tiene como intérpretes centrales a Frank Morgan, Margaret Sullavan, James Stewart, Robert Joung, Bonita Granville y María Ouspenskaya.

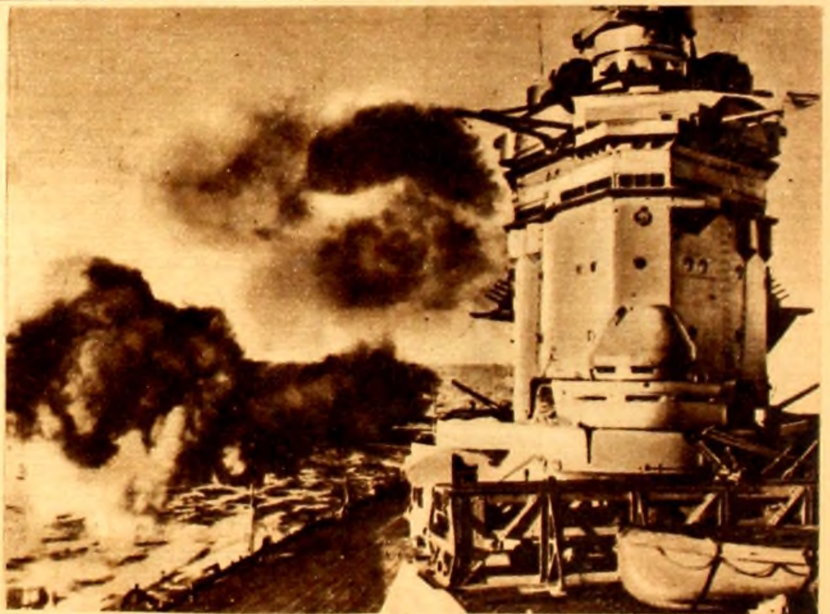
EL CAZADOR

Anuncia cine Metro para el martes, la producción Metro-Goldwyn-Mayer "El cazador", comedia que reune en su reparto a Dennis O'Keefe, Ann Marris, Lewis Stone, Nat Pendleton y Henry O'Neill, conducidos por el realizador Edwin L. Marín.

DE LA GUERRA



SAVANNAKHET (Indochina Francesa). — Una casa de bambú de esta ciudad que quedó en ruinas al ser alcanzada por bombas siamesas, en la guerra no declarada de Siam con la Indochina Francesa, que acaba de terminar por común acuerdo. Esta región ha sido constantemente castigada por bombardeos.



EN EL MAR. — Uno de los gigantescos acorazados de Gran Bretaña dispara su armamento secundario de cañones de seis pulgadas. Nótense las ametralladoras a ambos lados de la torre de control.

Agencia Londres



EL CONGRESO MEJICANO en sesión extraordinaria, convocado por Avila Camacho para la reforma radical de la legislación.



MONUMENTO a Vincas Kudirka, autor del Himno Lituano, en su ciudad natal, Naumiestis. (Lituania).

LA INDEPENDENCIA DE LITUANIA

El día 16 de febrero es la fecha símbolo para el heroico pueblo lituano.

Lituania pudo conmemorar libremente y en paz, una veintena de veces esta fecha, en la época contemporánea.

Después, se reeditaron los repartos y esta es la hora en que los rusos dominan en su territorio, generosamente regado por sangre de mártires.

Sin embargo, con su soberanía desmembrada y con su pueblo opreso, Lituania existe en el corazón altamente patriótico de sus hijos, que la evocan y reverencian con el idealismo y la unción que promueven fundamentales sentimientos comunes.

Confiemos en que las circunstancias que rodean en un futuro próximo la conmemoración de esta fecha, permitan al pueblo lituano, una más plena eclosión de su voluntad histórica.

EL ARTE EN LITUANIA.—

Lituania es un país de civilización milenaria, cuyas tradiciones antiquísimas y su idioma ancestral, perduran intactos en un grado de pureza asombroso.

Infinidad de factores han determinado una psico-filosofía muy especial y exclusiva del pueblo lituano, factor no despreciable como fuente de inspiración artística, quizá el más importante, pues la mentalidad popular se ha forjado en las costumbres heredadas de sus antepasados, y ha resistido, como la lengua, las influencias exteriores, no importa que ellas fueran impuestas en largos períodos de dominación extranjera.

El país que llevó mayor perjuicio de la barbarie rusa y alemana, es Lituania —estado que ha sido siempre un oasis de civilización en el desierto de la barbarie rusa, teutona, mongólica y tártara.

Por ello, el arte en Lituania tiene como características fundamentales, todo aquello que es popular, sin que, con esto pretenda decir que no hayan surgido artistas de reconocido valor técnico.

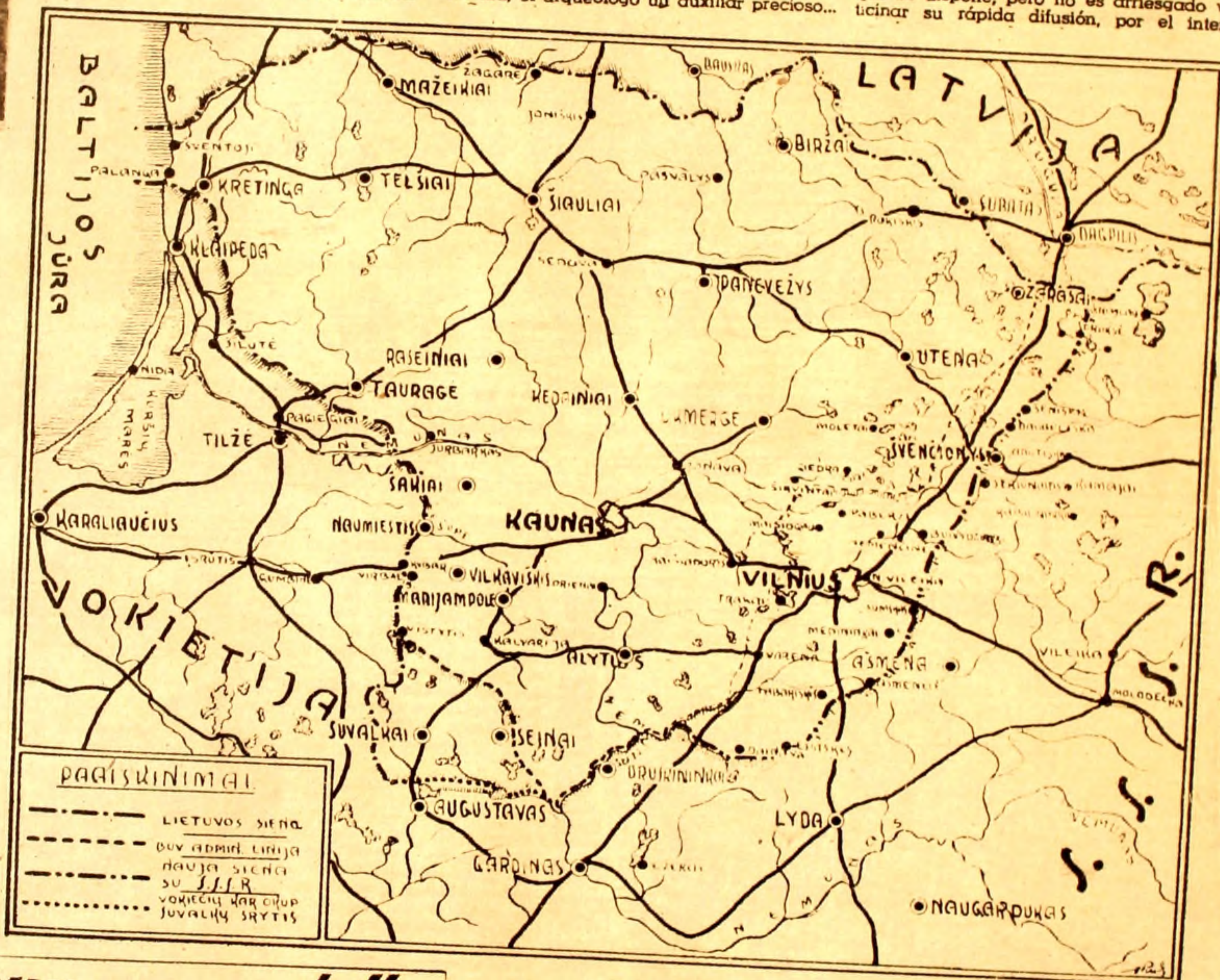
En el arte moderno, Lituania está llamada a jugar un papel preponderante. Resulta absurdo juzgar las fuentes de inspiración de un país por su extensión territorial o su número de habitantes. Desgraciadamente, hasta el presente es poco lo que sabemos de Lituania.

En lo que se refiere a motivo de estilizaciones fáciles o difíciles, algunas fantásticas, íntimamente ligadas a ese elemento psico filosófico que he mencionado, los artistas modernos los encontrarán por millares. De las melodías populares, de las cuales se conocen 250.000, hasta hoy día, el músico podrá recoger impresiones valiosas para composiciones inspiradas. En el idioma, el arqueólogo un auxiliar precioso...



VINCAS KUDIRKA, poeta autor del Himno Nacional Lituano.

Separadamente, todas las ramas del arte lituano, pueden ser motivo de estudios minuciosos. Es un país donde el material didáctico, si se quiere aceptar esta expresión, es inagotable; es tan vasto como el desconocimiento que de su existencia tenemos, quizá por la escasa bibliografía de que se dispone, pero no es arriesgado vaticinar su rápida difusión, por el interés



MAPA de Lituania antes de la forzosa anexión al URRS.



CAMPESINA LITUANA en trabajos agrícolas.

LITUANA con el traje típico nacional.



J. BASANAVICIUS, patriarca de la Lituania Democrática e Independiente, autor de la Constitución de 1918.

que ha comenzado a despertar.

El contacto con la naturaleza y el amor por ella; la creencia primitiva en la inmortalidad del alma; la belleza de su Mitología; el arraigado paganismo, hasta el siglo XV son, en una nación moderna, sublimes factores que están latentes en la mentalidad del lituano, que ha producido obras maravillosas sin recurrir a libros, porque la inspiración está en el pueblo, y porque esa inspiración no la ha buscado fuera de las fronteras de su tierra y de su ideología.

No se crea por ello que el arte es en Lituania exclusivamente arcaico.

Existe arte moderno, ultra moderno, pero lo admirable es la forma inmaculada en que han conservado lo arcaico.

Se ha llegado a recopilar aproximadamente 2.000.000 de canciones y entre ellas siempre hay un elemento legendario, como lo hay en las seis óperas lituanas.

La literatura, como la lírica lituana, están ya en condiciones de difundirse, y en efecto, se han traducido al francés, inglés, alemán, ruso, idiomas escandinavos, español, polaco, etc.

En poco tiempo que llevaban de independencia, los escritores y artistas se han agrupado en centros y círculos izquierdistas, conservadores, clasicistas, como "El Tercer Frente", "Cuatro Vientos", etc., denotando una gran inquietud intelectual.

Las revistas y diarios se han multiplicado. No pasará mucho sin que la contribución de Lituania en la literatura nos reserve una grata sorpresa.

LA LIBERTAD, EL SACRIFICIO Y LA JUSTICIA SOCIAL. —

Podemos decir, sin exageración, que no existe una obra cultural lituana que no tenga una relación inmediata con estos asuntos. Los escritores, poetas y artistas buscan de continuo fuentes de inspiración dentro de lo humano, justo y libre, conquistado por el precio del sacrificio.

La idea lituana de la libertad difiere del concepto de otras naciones que consideran la libertad como mera condición axiomática de la vida social. Las condiciones históricas de la milenaria evolución lituana en que la libertad sufría contínuas amenazas, en que durante un siglo el yugo opresor sofocaba todas las naturales manifestaciones del espíritu libre, influyeron, uniéndose al individualismo e idealismo, congénitos a nuestros hombres de cultura, para que los lituanos, tomando la libertad como ideal de sus insurrecciones contínuas y de sus luchas ideológicas por la independencia, creasen al mismo tiempo su concepto específico de la libertad.

La libertad es para los lituanos algo que se concibe como exclusivo resultado del trabajo, de la lucha, del sacrificio y del esfuerzo desprendido, algo que es preciso conquistar y vigilar también con esfuerzo y sacrificio. La interpretación lituana del concepto de la libertad quita todo matiz egoísta, convirtiéndolo en una finalidad netamente altruísta. Nadie lucha ni trabaja para ser libre "él"; al contrario, los que actúan pro libertad, siempre tienen en vista la libertad de toda la nación, de toda la humanidad, y hasta de los adversarios políticos. Tal concepto de la libertad representa la más noble encarnación de la idea, representa una finalidad accesible hasta para los enemigos, contra los cuales Lituania sostiene una cruzada libertadora.

Concibiendo la libertad como premio del esfuerzo desprendido, los lituanos agrandan la significación de cada esfuerzo, de cada sacrificio en la lucha, tanto política como cultural. La idea de sacrificio se convierte en un imperativo interno de los hombres de acción.

El culto del sacrificio, la firmeza de la esperanza y de la fe en el triunfo de la libertad se vinculan estrechamente con la justicia social. La justicia es también un idea nacional de Lituania; entretanto, conservando su aspecto ideal, es contínuamente invocada como argumento directo de las actividades, como directriz evolutiva de la vida de la nación y como condición real que permite su desarrollo político y cultural. La idea de la justicia está íntegramente incorporada al propio ideal de la libertad; sólo un libre puede ser justo, sólo a los libres se puede aplicar la justicia. El concepto lituano de la justicia tiene por eso un sello evidentemente social; además, el prolongado período del yugo invasor agudizó la susceptibilidad de los hombres de cultura a todas las consecuencias sociales de la opresión, que ellos consideraban como injustas, combatiéndolas en nombre de la justicia. Enfrentando cualquier asunto para su creación artística, literaria o científica, el hombre lituano está de contínuo preocupado en denunciar al mundo las injusticias sociales que fatalmente deben desprenderse de la libertad encadenada. Formando un partido con programas políticos, sociales o económicos, sólo se ve la posibilidad de alcanzar los postulados económicos o políticos, realizando previamente una campaña libertadora, basada en los argumentos de la justicia, extendidos sobre todas las circunstancias minúsculas de la vida cotidiana.

He procurado evidenciar en esta reseña sobre lituanos, las directrices y los móviles de la evolución del arte cultural milenario de esta nación. Concibiendo el arte y la cultura como una totalidad sintética que nace de los conocimientos acoplados y de la conversión de estos conocimientos en la organización de la vida social y política de un pueblo, que ha querido mostrar, y qué criterio miran y han mirado las realidades, y, finalmente, qué asuntos predominan como especialmente cultivados en Lituania. Sud América conoce muchas manifestaciones aisladas tanto del arte, de la cultura lituana como de la historia de esta nación. Lituania, **Nación Mártir**, son las palabras que muchos suelen pronunciar. El martirio de Lituania que todos aquí conocen, está, sin embargo, encarado casi exclusivamente por su aspecto objetivo, por la directa visión de los actos de barbarie, de la ocupación, forzosa anexión, exterminación de los habitantes, destrucción del patrimonio, infligidos por los agresores asiáticos.

Lo que, enteretanto, se desconoce, es el hombre lituano que sufre todos estos martirios; lo que se desconoce es cómo sufren, cómo sienten, y cómo piensan los hijos de estas tierras anexadas, agredidas y devastadas.

En estos momentos en que los lituanos están obligados a los esfuerzos y sacrificios incalculables para reconquistar sus territorios anexados, invadidos por las hordas rojas y para salvaguardar el patrimonio cultural especialmente perseguido y destruído por los adversarios de la cultura, Lituania más que nunca, más que en otras épocas necesita de un unánime apoyo moral de sus legítimas aspiraciones humanas, por parte de todo el mundo civilizado.

Dr. Francisco SACIKAUSKAS.



Dr. Jonas Sliupas, gran luchador pro Lituania libre y democrática.



FRONTERA LITUANA después de la ocupación por los URRS. Esta zona es la famosa "frontera de la muerte", con alambres de púas para contener la salida en masa al extranjero de los lituanos.



DESFILE DE LITUANOS por las calles de Chicago, el día 16 de febrero del año anterior, conmemorando la fecha de la Independencia de Lituania. Se calcula en dos millones la colonia lituana existente en EE. UU.

INFORMACION GRAFICA DEL EXTRANJERO



LORD HALIFAX, a la izquierda, nuevo embajador británico en EE. UU. visita al vicepresidente de la Unión, señor Henry A. Wallace, el día 27 de enero.



Mr. ANTONY EDEN saluda a Mr. Harry Hopkins en la cancillería británica.



SUBMARINOS BRITANICOS se reabastecen junto a su "buque de almacenamiento". El submarino de la derecha es el "Thunderbolt", el ex "Thetis", cuya malaventura en 1939 estremeció al mundo. El "Thunderbolt" hundió recientemente a un submarino de escolta italiano.

●

AFRICA. Una bandera roja, que por su color se distingue fácilmente contra el fondo blanco del desierto occidental egipcio, se enarbola cada vez que los británicos avistan aviones incursores en las inmediaciones.





AFRICA. Cañón pesado británico atacando una plaza fuerte italiana.

●

ACLAMAN A CHURCHILL. En una visita reciente hecha a la parte norte del país, los obreros aclaman a "Winnie", como se le llama afectuosamente. →



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TRETA DE UN COBARDE



















Casa Soler

Para
MEDIA ESTACION
UN SELECTO CONJUNTO
de
GENEROS DE LANA

A PRECIOS DE SUMA CONVENIENCIA

GENERO DE LANA
en todos los colores de moda, ancho 80 ctms. . . . . Mto. **$ 0.65**

GENERO DE LANA
en varios diseños, selecto colorido, ancho 75 cmts. Mto. **$ 0.75**

CADENET DE LANA
Gran variedad de colores, ancho 80 cmts. . . . Mto. **$ 0.90**

GENERO DE LANA
Distintos labrados, todos los tonos, ancho 70 cmts. Mto. **$ 1.00**

GENERO DE LANA
Espléndidos colores, verdadera oportunidad, ancho 140 cts. Mto **$ 1.60**

GENERO DE LANA
en todos los colores de moda, ancho 140 ctms. . . . Mto. **$ 2.00**

GENERO DE LANA
labrados muy discretos, gran variedad, ancho 140 cmts. Mto. **$ 2.20**

GENERO DE LANA
tipo Velours, todos los colores, ancho 130 cmts. . Mto. **$ 2.40**

GENERO DE LANA
labrados muy delicados, selecta variedad, ancho 140 cmts. Mto. **$ 2.50**

GRANIZA DE LANA
gran calidad, muy bonitos colores, ancho 140 cmts. Mto. **$ 2.80**

LUXEX, tejido de lana
peinada, muy suple, ancho 140 ctm. . . . . . Mto. **$ 2.80**

GENERO DE LANA
tejidos lisos y labrados, todos los colores, ancho 140 cts. Mto. **$ 3.00**

ANGORA DE LANA
colores de rigurosa moda, ancho 140 cmts. . . . Mto. **$ 3.20**

GENERO DE LANA LABRADO
una fantasía muy discreta, ancho 140 cmts. . . . Mto. **$ 3.50**

ANGORA DE LANA
tejido muy suple, regio colorido, ancho 130 cmts. . Mto. **$ 3.80**

LLAMAMOS LA ATENCION SOBRE el SOBERBIO SURTIDO DE

PAÑOS NATURALES
para abrigos de media estación

GENEROS de LANA FANTASIA
rayados y escoceses

SARGAS de lana para uniforme de colegiales



EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelut

"PUBLICIDAD"

CLIENTES DEL INTERIOR SOLICITEN MUESTRAS DE TEJIDOS POR CORREO